

Obs:

Este livro foi-me offerecido pela  
Sra. D.ª La Elvira Corrêa de Abi-  
randa Lima, viuva do publicista  
Bartolomeu de Abiranda Lima, em Centu-  
rio de 1919, no Rio de Janeiro.

Agnello Bittencourt  
VIAJE DE PEDRO TEXEIRA.

*Aguillo Bittencourt*

# VIAJE

DEL

CAPITÁN PEDRO TEXEIRA

AGUAS ARRIBA

DEL RIO DE LAS AMAZONAS

(1638-1639)

PUBLICADO POR

MÁRCOS JIMENEZ DE LA ESPADA



MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

CALLE DE LA LIBERTAD, 29

1889

VIAJE  
DEL  
CAPITÁN PEDRO TEXEIRA  
AGUAS ARRIBA  
DEL RIO DE LAS AMAZONAS.

(1638-1639.)

---

PRELIMINARES.

---

No deja de ser extraño que, habiendo inspirado siempre, y con razón, tanto interés los descubrimientos y navegaciones del famoso río, cuyo nombre primero y ya olvidado fué *Santa María de la Mar Dulce* (1), esté sin publicar todavía el más importante de los documentos que refieren el único viaje de subida que se llevó á cabo con felicidad, y al mando del capitán Pedro Texeira, por

---

(1) Así consta del asiento que se tomó con Vicente Yáñez Pinzon en Granada, á 5 de setiembre de 1501, cuyo capítulo 1 dice: «Por cuanto vos fuisteis á vuestra costa con cuatro navíos con vuestros parientes y amigos á descubrir y descubristeis é pusisteis nombre á *Santa María de la Consolacion é Rostro fermoso* [tierras del Brasil], é siguiendo al norueste fasta el río grande que llamastes *Santa María de la Mar Dulce*, etc.»

tiempos en que las comarcas brasileñas, como el reino lusitano, pertenecían á la corona de España. Verdad es que si todos los que le han visto han formado de él igual concepto que el Sr. D. Eugenio de Ochoa, el caso nada tendría de particular, porque en su *Catálogo razonado de los MSS. españoles existentes en la Biblioteca real de París* (1844) le describía y calificaba de la manera siguiente:

«DESCUBRIMIENTO del rio de las Amazonas con sus dilatadas provincias.

» Ms. en 8.º, bien conservado, en papel, hojas 32, letra grande, siglo XVII, muchos ornatos, mayúsculas bordadas y muchos ringorrangos de pésimo gusto y peor ejecución.

» Autor de este ms. fué D. Martin de Saavedra y Guzman, quien lo envió desde Santa Fé en 23 de Junio de 1639 (segun consta de la dedicatoria á D. García de Avellaneda y Haro, conde de Castrillo, Presidente del Consejo Real de las Indias. Cómponese [aquí su contenido, indicando que debía acompañar al documento un mapa, y prosigue:]

» Falta este mapa; sólo se conserva un pequeño pedazo de él (1) pegado á la parte interior del pergamino en que está encuadernado este ms.: debía ser un verdadero mamarracho, á juzgar por la muestra. Inútil es advertir cuán concisa é incompleta es esta relacion, que sólo ocupa (cercenadas de las 32 hojas del ms. siete que llevan los documentos ya citados) 25 hojas en 8.º reducido y de letra muy grande.

» (Suplemento. — 965-40.) »

---

(1) Hoy ya no existe ni siquiera ese pedazo, que ha desaparecido al encuadernarse nuevamente el ms.

Pero esta opinión á todas luces es exagerada y parece emitida bajo la influencia del aspecto y trázras del ejemplar y de un pedazo del *mamarracho*; por lo cual, no temo arrostrarla y oponerla los motivos que tengo para considerar muy importante á la Historia y á la Geografía españolas aquella relación y el mapa que la acompaña, entero por fortuna, en el traslado que de uno y otro se conserva en nuestra Biblioteca Nacional (Q. 196).

Soy el primero en reconocer que el documento aquí publicado no vale el *Diario del viaje de Orellana*, escrito por su vicario y cómplice Fr. Gaspar de Carvajal, pues hay muy pocos trabajos de este género que se le asemejen; ni la *Jornada de Pedro de Ursua*, compuesta por Diego de Aguilar y de Córdoba, y que el franciscano Fr. Pedro Simon se apropió lindamente y á la letra, omitiendo, por supuesto, el nombre de quien la compuso, en la sexta de sus *Noticias de Tierra Firme*; también confieso que el mapa *mamarracho* no puede ponerse en parangón con los de Coello ó Stieler; pero el uno y el otro son los primeros en su clase, cabales para su época, y aunque no fuera más que por estas circunstancias, merecen respeto y aprecio. Además constituyen en los anales de los descubrimientos del monarca de los rios del Orbe un elemento histórico necesario para estimar con acierto la importancia de sucesos y narraciones anteriores y posteriores á la jornada de Texeira.

Ya desde el año de 1626, por lo ménos, empezó á consentir el Gobierno de España las exploraciones aguas arriba del Amazonas, concediendo al capitán mayor del Pará, Benito Maciel Parente, licencia para llevar á efecto una, que no se logró, por haberle mandado servir S. M. en la guerra de Pernanbuco; y el año de 1633 ó 34, no

solamente permitía que dichos viajes se hiciesen, sino que los mandaba hacer, encargando con toda premura la ejecución del mandato á Francisco Coello de Caravallo, gobernador del Marañón y Pará, con la apretada cláusula de que, no habiendo á quién mandar al descubrimiento, fuese él en persona á verificarlo. Tampoco pudo lograrse este segundo intento. Coello no se atrevió á dividir sus fuerzas, que apenas le bastaban para resistir las invasiones y establecimiento de los holandeses en las riberas del gran rio.

Hallábanse así las cosas, cuando, de súbito y como por ensalmo, remanecieron por el fuerte avanzado de Curupá, en una canoa, seis aventureros españoles y dos legos franciscos que decian y probaron haber venido navegando hasta aquel punto desde los confines orientales de la provincia de Quito, sin más compañía ni otros recursos que los que con grandísimos riesgos les deparaba la casualidad ó la insegura benevolencia de los salvajes habitantes de aquellas inhospitalarias orillas. Túvose el viaje por raro, estupendo y maravilloso, y en todo caso imposible sin la inmediata intervencion de Dios. Trajo entonces la fe de los viajeros á su memoria ciertos hechos que, sin mucha violencia, podian calificarse de milagrosos, y como entre los arriesgados navegantes se contaban dos hermanos de la Orden Seráfica, nada más natural que suponer que á ellos, como investidos del carácter de religiosos y de intermediarios entre el cielo y los hombres, se debian especialmente los señalados favores que la Providencia les dispensara. Desde entónces, llamóse esta jornada el *Viaje de los legos Franciscanos*, y no mucho después, los Minoritas hicieron de ella una de sus glorias más insignes y el argumento más poderoso en sus graves polémicas con la Com-



pañía de Jesús sobre la primacía de los descubrimientos y trabajos apostólicos del Amazonas; ignorando sin duda los unos y la otra que á un padre predicador de «mucho pecho y no menor virtud carretera y llana,» el gran fray Gaspar de Carvajal, le costó un ojo y poco menos que la vida, acompañar á otro tuerto, Francisco de Orellana, en el descubrimiento de aquel rio, el año de 1542; y digo ignorando, porque si bien en un principio fué público y notorio en el Perú, la Española y España, que fray Gaspar hizo la jornada con el traidor teniente de Pizarro y le sirvió de vicario y de cronista, por los años del viaje de los legos era muy otra la opinión de los Padres de Santo Domingo, como puede juzgarse por la *Historia de la provincia peruana de San Juan Bautista* que años más tarde publicó el P. M. Fr. Juan Meléndez, el cual, después de proferirse en epítetos tan violentos como merecidos contra los que consintieron ó ayudaron en su rebeldía al perjurio Orellana, dice que éste arrojó á Fr. Gaspar á la orilla del rio, con propósito de que allí pereciese, visto que se oponía á su traición y predicaba contra ella. Y yo tengo por indudable que franciscanos y jesuitas se apoyaban en el parecer y últimas noticias de los dominicos para creerse los primeros descubridores y predicadores del Amazonas.

Terciar en la contienda sin pasión y con el sólo y exclusivo objeto de esclarecer un punto de geografía histórica, sería ya de por sí una obra altamente meritoria. Pero aquí la tarea, sobre afectar este carácter, es de inmediata utilidad y casi imprescindible, toda vez que el *Viaje de los legos Franciscanos*, al promover ó acelerar el de Texeira, constituye su necesario antecedente histórico. No puedo excusarme, pues, de poner la mano en ella;

pondréla, sin embargo, con el sostén y ayuda de los cronistas de la Orden Seráfica.

Corrían los años de 1636, cuando los misioneros franciscanos de Quito, después de la última de sus infelices tentativas de catequismo con los Ceños y Becabas del alto Putumayo, se retiraban desanimados y dispersos á su santa clausura. Dos de ellos, el P. Fr. Lorenzo Fernández, Comisario, y un hermano, Fr. Domingo de Brieva, hubieron de pasar por la ciudad de Alcalá del Rio del Oro, ó de Aguarico, y hospedarse en casa del teniente general de la provincia de los Cofanes, el capitán Gabriel Machacón. Contáronle su fracaso, y el teniente, encomendero muy hacendado y muy vaqueano del territorio en que mandaba y de sus confinantes, fuese por levantar el ánimo de los cuitados religiosos, fuese porque viera en aquella desgracia una oportunidad de realizar sus designios, parece que les propuso que, abandonando á los ingratos Ceños y Becabas, se dedicasen á convertir al Evangelio las naciones ribereñas del Napo, á quienes conocía desde el tiempo de la conquista de la comarca de los Cofanes, y de las cuales tenía reducidas á buena paz y amistad los indios Abijiras, en la boca del gran Curaray, no léjos de la de Aguarico ó Rio del Oro, llamado así por el mucho que sus aguas y las de los barrancos afluentes conducen á la madre del que tributan. Platicóse en ello; vinieron los franciscanos en desamparar á los Becabas por acudir á los dorados Abijiras, y provistos de una carta de Machacón, en que se ofrecía á la nueva empresa con su caudal, autoridad y persona, restituyéronse á su convento de San Pablo de Quito, á fin de obtener de sus superiores y de la Real Audiencia el consentimiento y permiso necesarios.



Pocos días después de la partida del P. Comisario y del hermano, entróse por las puertas del teniente general otro lego, llamado Fr. Pedro Pecador, sujeto que, á juzgar por lo que de su vida se conoce, debía ser tan avisado como activo y resuelto. Venía de pedir socorro—que le fué negado—al gobernador de la provincia de Mocoa, en Popayan, y en busca del P. Comisario, según acuerdo tomado, ántes de separarse, en la fuga de los Becabas; y al saber la resolución de su inmediato superior, no ocultó el sentimiento que su partida y nuevo acuerdo le produjo, ni la poca prisa que tenía por alcanzarle y reunirse con él; ántes, habiendo oído ú averiguado, en la casa, que Machacón tenía en las orillas del Napo á un capitán y regidor de Alcalá, llamado Juan de Palacios, hijo de Pedro Palacios, conquistador de los Cofanes, con algunos hombres y encargo de recoger los indios fugitivos de las encomiendas de aquellos términos, solicitó licencia de su huésped para acompañar al Palacios y visitar las gentes que los Padres franciscos proyectaban reducir á la verdadera fe. Dióselo Machacón de muy buena voluntad, y navegando por el Aguarico abajo, y luégo cuatro días aguas arriba del Napo, llegó Fr. Pedro al real de Anete, sobre la márgen izquierda, donde Palacios tenía su ordinario asiento y centro de operaciones.

Doy ahora la palabra al más acreditado y conocido de los historiadores de la Orden franciscana, Fr. Diego de Córdoba y Salinas (1), el cual, con respecto al hermano Fr. Pedro, dice simplemente que, con la negativa del gobernador de Popayán se volvió á la ciudad de Alcalá;

---

(1) *Crónica de la religiosísima provincia de los doce Apóstoles del Perú*, etc.—Lima: 1651.



## **AVISO**

**DEVIDO AO TAMANHO ORIGINAL DO DOCUMENTO.  
NÃO FOI POSSÍVEL DISPONIBILIZAR O SEU CONTEÚDO  
NA ÍNTEGRA. PARA TER ACESSO AO ARQUIVO DIGITAL  
COMPLETO, POR FAVOR, ENTRAR EM CONTATO COM A  
GERÊNCIA DE ACERVOS DIGITAIS NO  
CENTRO CULTURAL DOS POVOS DA AMAZÔNIA.**

**FONE: (92) 2125-5330**

**FAX: (92) 2125-5301**

**EMAIL: ACERVODIGITALSEC@GMAIL.COM**



**Secretaria de  
Estado de Cultura**



**CENTRO CULTURAL DOS  
POVOS DA AMAZÔNIA**